

	ANUAL	TRIMESTRAL
Madrid	10	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	30	90
Filipinas	30	90
Número suelto, por real		100

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comas. Los anuncios de España se publican todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Jueves 2 de Octubre de 1873.

NÚM. 1409

AÑO IV.

A DESARMAR

La cuestión de los gritos dados el domingo por el batallón que manda el Sr. Estévez, cuestión que por tres días ha preocupado al Consejo de ministros y al público noticioso de Madrid, parece haberse resuelto en el sentido del desarme. Las opiniones variaban según los temperamentos, habiendo, según parece, quien proponía el desarme del batallón y quienes querían que la medida se hiciera extensiva a los demás cuerpos de esta capital. Por fin, prevaleció la opinión más suave, y el desarme se hará mandando proceder a la reorganización del batallón en arreglo a lo dispuesto en la nueva ley y reglamento de la milicia nacional: es lo mismo que dejar sin armas a las tres cuartas partes de los voluntarios de la república.

Como es de suponer, no somos de los que han de censurar esta medida: nos limitamos a decir respecto del asunto, con el antiguo adagio: lo bien hecho bien parece. Nunca nos ha parecido bien el pueblo armado, cuando no había necesidad de que lo estuviese: tan opuestos a los nacionales de 1820 al 23, como a los realistas de 23 al 33, como a los nacionales de 1840 al 43, y de 1854 al 56, hemos tenido siempre por un gran abuso de los partidos extremos, y como una insostenible tiranía, la del armamento forzoso de los padres de familia cuando era innecesario, y por ser peligro permanente, cuando era voluntario: en la mayor parte de las poblaciones se ha podido decir que era un motivo sin barridas. Seríamos injustos sino consignáramos que los voluntarios de Madrid han sido una honrosa excepción y que en las más críticas situaciones se han conducido de modo que han merecido los justos elogios de toda la población de la capital.

Vamos viviendo y vamos viendo. Desde la proclamación de la república, estamos asistiendo a una cosa que se parece mucho a una función de fuegos artificiales, en la cual, y para mayor ilusión y alta novedad se han mezclado los fuegos naturales en varios puntos del oriente y mediodía de la Península. Hubo al principio mucho estruendo y algarazas, muchos derechos individuales, mucho de supresión de la pena de muerte, de abolición absoluta de quintas, de servicio militar voluntario, de aminoración de contribuciones, de supresión de los empréstitos y de vivir con los recursos propios sin acudir a los extranjeros; de enaltecimiento ante las demás naciones y otras muchas cosas y promesas, pomposas y retumbantes, a guisa de programa de función de títeres.

Ahora ya se han acabado los cohetes y quemado el árbol, faltando solo que estalle la bomba. Ya se desarma a los batallones, haciendo que la milicia lo sea con arreglo a una ley y no en virtud del capricho de quien fije en las esquinas un cartel diciendo que va a crear un batallón y llamando a los patriotas a formar parte de él. Ya no se quiere que las armas estén en poder de los republicanos primitivos, de los que llamaremos republicanos incurables, pues se quiere una república de menos bulla y más valer, de más Hacienda y menos gorra colorada, de menos autocracia de los comandantes y más autoridad por parte del Gobierno.

Ahora hay Ordenanza y ya se ha comenzado a fusilar, lo cual difiere un poco de lo que se dijo y prometió en los primeros días de la república. No es que nos alegremos de los fusilamientos, siempre dolorosos, ni hagamos por ellos una reconvencción al Gobierno, pues no puede hacer otra cosa: lo consignamos como un acto para juzgar de lo que es la república de Febrero y de Junio y del cambio tan profundo que se ha realizado en los mismos, que con tanto alboroto y tan atropelladamente, proclamaron la república federal en la tarde del 8 de Julio desde los bancos del Congreso.

Ahora nos hallamos en estado excepcional, con las garantías individuales suspendidas en toda España y sin poder viajar sin cédula de vecindad; habiendo retrocedido a los tiempos en que no se podía salir a cinco leguas sin pase, ni de allí en adelante sin pasaporte. Se puede violar el domicilio y prender y deportar sin formación de causa; y esto a los siete meses y medio de proclamada aquella república, que tan buenas cosas había prometido en el particular.

Nos encontramos con una quinta perrada a lo que antiguamente se llamaba leva, de la cual nadie se libra y a cuya consecuencia pagan los ricos una enorme multa y un enorme recargo en la contribución, si tienen la desgracia de que su hijo o pupilo, no quiera servir y desaparezca de la casa paterna o se sustraiga a la acción de su tutor. Esto sucede a los siete meses de proclamada una república, cuyos órganos en la prensa nos atronaban todos los días con los himnos a la libertad de los hijos y a la alegría de las madres, porque ya se habían acabado las quintas.

Nos encontramos con otra leva general de toda la población válida desde los 20 a los 45 años, que forzosamente ha de ingresar en la milicia y costearse el armamento y uniforme, si tiene medios para ello, aún cuando necesite para otras atenciones su dinero. Cuando se pensó, durante el reinado de Doña Isabel II, en tan espantosa tiranía, sino en los tiempos en que se imponían al trono los progresistas?

Tenemos un grande aumento en la contribución, 700 millones de contribución extraordinaria, el cupón sin pagar, un empréstito en proyecto en Londres, la insurrección viva en varias provincias y el nombre español en el extranjero a la altura que es de todos bien sabido. ¿Se puede pedir más consecuencia y más conformidad de las promesas con los hechos?

UN GRAN EJEMPLO

La Francia, cuyos extravíos revolucionarios han conmovido y trastornado frecuentemente a Europa, nos ha dado también grandes ejemplos de patriotismo y de cordura que deberíamos apresurarnos a imitar.

En España hemos sido hasta ahora serviles imitadores de los franceses; hemos aceptado sus modas, sus costumbres, sus instituciones, sus grandes crisis, su frivolidad y hasta su lenguaje, en términos que casi hemos perdido, por imitarlos, el carácter especial del verdadero tipo español.

Pero les hemos imitado tan sólo en lo malo, en lo inconveniente y dañoso; nunca en lo bueno, nunca en lo conveniente y razonable.

Una revolución en Francia tiene siempre un eco fatal en España, donde encuentra activos agentes y celosos propagandistas; lo mismo sucede con sectas impías y con las asociaciones demagógicas, que siempre hallan entre nosotros fáciles instrumentos y activos agitadores.

Pero acontece que en el pueblo francés, aleteado por una triste experiencia y escarmentado con repetidos y amargos desengaños, se promueve una reacción saludable, que la razón y la justicia recobra su imperio sobre las pasiones bastardas y sobre los instintos disolventes, que la fuerza del derecho se sobreponga al derecho de la fuerza, y que los elementos conservadores de la sociedad consigan reprimir, contener o aniquilar los salvajes instintos de la demagogia inquieta y desbordada, y entonces nosotros, lejos de imitarlos, frecuentemente seguimos el rumbo opuesto, y parece como que apartamos la vista de las grandes enseñanzas, que su historia nos ofrece, para no avergonzarnos de nuestra propia debilidad, postración y envilecimiento.

La inesperada revolución de 1848, sorprendió a la Europa, que dormida con las delicias de una paz duradera y de una prosperidad creciente, despertó conmovida a impulsos de aquel sacudimiento revolucionario. España se conmovió también; el carlismo levantó su cabeza en Cataluña, y los partidos demagógicos apelaron a la rebelión en Madrid, Sevilla, y otros puntos, provocando escenas de sangre y de dolor, y causando numerosas víctimas.

Gracias al prestigio de la Reina legítima, a la lealtad del pueblo y del ejército, a la solidez de las instituciones, y a la iniciativa poderosa y al carácter inflexible de un hombre eminente, del general Narváez, la revolución fué rápidamente vencida y el carlismo no tuvo consecuencias.

También lo fué en Francia, primero por Cavaignac, en las célebres jornadas de Junio, y después por Napoleón; pero allí los vencidos, cuando se reconocen impotentes, tienen, sino virtud y abnegación, juicio y patriotismo, para no provocar la guerra civil, y para no lanzarse a la rebelión sin probabilidades, de inmediato éxito, y a esa envidiable circunstancia han debido diez y ocho años de una paz octaviana y de una prosperidad fabulosa; mientras que en España, durante ese mismo período, no han cesado de conspirar los partidos revolucionarios y hemos tenido por esta causa frecuentes rebeliones que han agitado y conmovido profundamente al país, dando origen a la catástrofe revolucionaria de 1868 que vino a consumir la ruina de la patria, y a establecer el imperio de la anarquía.

Después de la caída del Imperio, debida al éxito infame de la guerra franco-alemana, y del horrible ensayo de la *Commune*, la Francia ha visto también sobre sí, operándose en todas las clases de la sociedad, una reacción salvadora.

Merced a esa reacción benéfica, al patriotismo de los partidos monárquicos, y a la unión de todos los elementos conservadores y a la inquebrantable disciplina y lealtad del ejército, se ha conservado el orden inalterable, se ha sostenido incólume el principio de autoridad y se ha hecho posible la constitución definitiva del país, sobre la base inquebrantable de la monarquía legítima.

Allí se unen y conciertan todos los elementos conservadores monárquico-católicos, todos los partidos de orden y todas las fuerzas vivas del país, para contener a la demagogia revolucionaria y para evitar un retroceso a los días aciagos de la *Commune*, que conmovió a la Europa con el siniestro resplandor de los incendios de París. Mas de 500 diputados de la Asamblea de Versalles están decididos a restablecer la monarquía secular, bajo la cual ha florecido la Francia y llegado a ser una de las Naciones más poderosas del mundo, y anteayer nos comunicó el telegrafo la grata y consoladora noticia de que *ochoenta y dos periódicos* de los departamentos, han hecho una declaración pidiendo el restablecimiento de la monarquía tradicional.

El nuevo espíritu domina en la mayoría del pueblo francés, fatigado ya de ensayos revolucionarios, temeroso de nuevas convulsiones políticas, ávido de orden y reposo, y por su parte aquel gran ejército, modelo de patriotismo, de subordinación y disciplina, no piensa más que en cumplir con su deber, apoyando las decisiones de la Asamblea y del Gobierno que ha elegido.

¿Qué sucede entre tanto en España en vista de ese ejemplo de elevado patriotismo y de provisorio fidejamiento? Aquí lejos de concentrarse y fundirse los elementos conservadores y monárquicos, parecen conspirar a destruirse y aniquilarse, y lejos de responder a la prudente y salvadora reacción que se ha operado en el país, en el partido republicano y en el mismo Gobierno, empujan el carro de la revolución, ensanchando cada vez más sus antiguas discordias, y anteponiendo sus rivalidades, sus odios y sus ambiciones personales a la salvación de la patria y de la sociedad.

De nada sirve la experiencia, ni los recientes desengaños, ni los horrores de estos últimos años, ni los peligros que por todas partes nos amenazan, para hacer entrar en razón a esos hombres obcecados y funestos que no comprenden las grandes y nobles empresas, ni los sentimientos elevados, porque solo se inspiran en sus remordimientos y en sus mezquinas pasiones, juzgando a los demás por el prisma de su pequeñez, de sus miserias y de su nada envidiable condición.

El espectáculo que ciertos hombres y ciertos partidos están dando en estos momentos es vergonzoso y desconsolador; y debe servir de enseñanza provechosa al país. Nada han hecho y nada harán para protegerle de la tormenta revolucionaria, que cruje con vertiginoso furor y para conducirlo al mismo puerto de salvación que la Providencia le ha reservado.

«Todo por nosotros y para nosotros; nada por la patria» ese ha sido siempre el lema de esos hombres y de esos partidos; ese es el secreto de su política egoísta.

LA CARTA DEL PRINCEPE NAPOLEON

Los diarios franceses recibidos ayer, corresponden al 29 del pasado Setiembre.

La *Liberté* se ocupa en su primer fondo del acontecimiento del día, es decir, de la carta del príncipe Napoleón, de que ya nos dió conocimiento el telegrafo; pero lo que ignorábamos es que esta carta fuese contestación a un artículo de la *Avenir National*, que en forma de carta le fué dirigido al príncipe invitándole para aliarse con el partido republicano, «a tender la mano a los Sres. Thiers y Gambetta», a fin de impedir el restablecimiento de la monarquía.

Hé aquí ahora la carta a que nos referimos: París 26 Setiembre 1873.

Señores: La franqueza, lo imprevisible del paso que acabais de dar me obligan a daros una contestación breve, dictada por las opiniones de toda mi vida.

«Ante la gravedad y la publicidad de vuestra carta, no debo guardar silencio. El deber de todo ciudadano en las graves circunstancias en que nos hallamos, consiste de no aljarse de la ciudad en peligro como los neutrales de la antigüedad. No, yo no soy neutral, y no desertaré de la lucha».

No puedo hablar más que en mi nombre; pero como he de creer que cuantos affectionan el nombre de Napoleón, desaproben mi conducta?

La alianza de la democracia popular y de la familia de Napoleón ha sido el objeto que me he propuesto en todos los actos de mi vida política. Mantengamos nuestra bandera ante las amenazas de la bandera blanca, extraña a nuestra Francia moderna, y la cual el pretendiente no podría abandonar sino por el compromiso y por un sacrificio hecho a los hombres hábiles de su partido. Además, ¿qué valor puede tener esa concesión de última hora? El reinado de los Borbones no puede ser otra cosa que el triunfo de una política reaccionaria, clerical y anti-popular. La bandera de la revolución que sola ha ondeado hace cerca de un siglo, cobijando bajo sus pliegues el genio, la gloria y las desgracias de Francia, esa bandera es la que debe guiarlos hacia un porvenir verdaderamente democrático.

Entre los defensores de la soberanía del pueblo, muchos difieren sobre su aplicación; pero una inteligencia común en este momento acerca de ese mismo principio de esta soberanía, es necesario y patriótico. Nosotros todos, ciudadanos de la sociedad moderna, debemos tratar de establecer, por medio del sufragio universal, la verdadera libertad basada en las reformas, que son la condición precisa de la salvación de Francia.

Si, es preciso olvidar las disensiones, los ataques, las luchas, los sufrimientos recíprocos, hasta los insultos, para afirmar el principio de la soberanía nacional, fuera del cual no hay más que peligros, discordias y nuevos desastres. Estemos unidos para desbaratar tentativas funestas, y formemos así la santa alianza de los patriotas!

NAPOLEON (GERÓNIMO).

La lectura de esta carta nos explica perfectamente el telegrama que ayer publicamos, anunciando que la Emperatriz Eugenia desaprobará el manifiesto republicano del príncipe Napoleón, ó sea la carta que dejamos transcrita. Efectivamente y prescindiendo por completo de otras consideraciones; ¿quién no siente una repulsió instintiva por esa alianza estrecha que ese príncipe de la familia Napoleón, quiere contraer con los enemigos más encarnizados del segundo imperio? ¿Qué estómago habrá bastante fuerte para digerir los nombres unidos de Gambetta y Napoleón? Pues qué, están tan lejos los sucesos del 4 de Setiembre en que fué derribado el trono de Napoleón III, vilipendiado y escarnecido su nombre por ese mismo Gambetta y sus amigos, que por más que lo desee el príncipe Gerónimo, puedan olvidarlos los partidarios de la dinastía imperial destronada?

Lo natural, lo posible es que estos vean en la carta, contestando al artículo del *Avenir National* una especie de manifiesto en el que el que lo autoriza con su firma, se presenta como pretendiente ó candidato al trono de los Bonapartes, con exclusión y en perjuicio de su legítimo representante el príncipe imperial; y lo comprenderán así con mayor motivo, cuanto que los que hayan leído el artículo del *Avenir National*, no habrán podido menos de observar los exagerados elogios, que bajo el punto de vista revolucionario, tributa al príncipe Gerónimo: «Mientras que el imperio, dice uno de los párrafos del mencionado artículo, «iba conduciendo por la reacción, de la dictadura al enjuague parlamentario que debía terminar con los desastres de la guerra y de la invasión; «permanecisteis extraño a todas las intrigas, «revolviendo en vano al Gobierno imperial la idea napoleónica y revolucionaria, combatiendo con perseverancia la política clerical y romana del *Syllabus*, que es enemigo de la revolución, y que hoy para vencerla trata de hacer un esfuerzo supremo».

Tales son las alabanzas que prodiga el periódico radical al príncipe Napoleón, en cuyo lazo se ha dejado este cojer, publicando su carta.

Por lo demás, en ella se sientan principios completamente falsos. La alianza de la democracia popular con la familia de Napoleón, jamás ha existido y jamás podrá existir. El encumbramiento de Napoleón el Grande, se debió exclusivamente a haber combatido las turbas revolucionarias; él fué el primero que después de la revolución, protegió al clero católico, celebró el concordato y reprimió con mano fuerte los excesos revolucionarios. El segundo imperio vino a Francia precisamente después de la república de 1848; cuyos actos rechazaba el público instinto social, y las causas de su caída hay que buscarlas indudablemente en la transacción celebrada por Napoleón III con la democracia, llamando al poder al ministerio Ollivier; transacción que le impuso la guerra contra Prusia y dió lugar al desastre de Sedan.

No terminaremos estas líneas sin citar un hecho, a nuestro juicio muy significativo, respecto a la acogida que ha debido tener entre los bonapartistas la epístola del príncipe Napoleón: apesar de que el *Ordre* ha emprendido una ruda campaña contra los fusionistas, como habrán observado nuestros lectores: apesar de esto, el *Ordre* guarda el más profundo silencio sobre el documento de que nos ocupamos.

¿Será porque ve como nosotros en la carta del príncipe Napoleón, una tea de discordia para el partido que representa en la prensa?

Casi casi nos atrevemos a asegurarlo, así como suponemos que pocos, muy pocos imperialistas han de seguir al príncipe Napoleón por el camino en que acaba de aventurarse.

me digan ó piensen alguna cosa desagradable papá y mamá.

—Hablad de vuestros padres con el mayor respeto y no se atreverán a deciros nada.

—Y de mi abuelita también, ¡es tan buena para mí! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Porque es precioso!

Y la tranquila Dionisia dió con el pie en el suelo en su impaciencia, mientras que las lágrimas brillaban en sus ojos. Mademoiselle de la Rochette la abrazó.

—Hija mía, la dijo, llevad con paciencia y en silencio esta cruz y no aflijáis a vuestra buena madre demostrando sentimiento alguno, pues bien pronto advinará el motivo. ¡Ella no tiene más que a vos!

—Teneis razón, contestó la niña, sé buena y puesto que mamá desea que vea a mis primas las veré. Sólo Dios sabrá mis penas y él me consolará; ¿No es verdad, querida amiga Ester?

—Si, querida, así lo espero... rogaremos juntas... ahora volvámos a casa.

—Voy a llevar a mamá este ramo de violetas: dice muchas veces que en Botón no se ven estas preciosas flores...

Volvió a su casa; Carolina no vió ya más la tristeza en el semblante risueño de su hija, pero sí Dionisia tuvo bastante fuerza para ocultar su pena a la inquieta mirada de su madre, tuvo bastante constancia para no olvidarla, y la ligereza misma de la edad, no pudo borrar de su alma aquel primer dolor del que solamente Dios podía consolarla.

VIII.

Corra.

Algun tiempo después de esta conversación, madame Villers y mademoiselle Ester estaban sentadas al balcón, y respiraban el aire puro y templado de una hermosa tarde de primavera.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

DIONISIA

POR

MADAME BOURDON

(Continuación).

parentesco que la unían a algunas personas de Angers; y las jóvenes, las pequeñas primas de la edad de Dionisia se reunían en las soirées infantiles, donde las charadas, los juegos de prendas y una alegre colación hacían el gasto. Dionisia iba a ver a sus amigas a la ciudad y éstas le devolvían la visita en su casa de campo, siempre alegre y dispuesta a recibir las reuniones de las primas eran más mundanas; allí se tocaba mucho el piano. Las de casa de Dionisia eran más serias; allí se trabajaba para los pobres; todo el honor de esta buena idea le correspondía a Dionisia, y se dedicaba especialmente a preparar, con ayuda de mademoiselle de la Rochette, las camisas, las almillas, los corpiños y las labores de punto que ofrecía a la actividad de sus «amiguitas». Tenía en este caritativo pasatiempo una vivacidad que probaba, a la vez, la bondad y el ardor de su alma, a la que nada agudaba, si Dios y los pobres no tomaban parte en ella; sin embargo, al cabo de algunos meses, este gusto pareció que se amortiguaba algún tanto. Dionisia estudió las invitaciones, y no pidió a su madre, como otras veces, permiso para reunirse con sus compañeras; acabó sola los trabajos comenzados en las reuniones, y se acercó más que nunca a su madre y a mademoiselle de la Rochette. Estas se inquietaban por aquel cambio, la niña era su constante preocupación y el más ligero desvío en su actitud, en sus gustos, en su humor, despertaba en ellas una inquietud secreta, como

la de los marinos que espían todos los aspectos del horizonte, porque una nube blanca puede traer la tempestad, una sombra en el sol puede hacer presintir el naufragio.

Un día, mademoiselle Ester se paseaba sola por el campo con Dionisia, y aunque esto sucedía durante la primavera en que la primera yerba, riende como la infancia, atrae las miradas, y un viento ligero mezcla en los aires los pétalos rosados del albaricoquero con las flores delicadas y blancas del almendro, no era eso sin embargo, cuadro bastante dulce para Carolina y buscaba cerca del fuego un recuerdo de los calores tropicales. Dionisia corría, volaba, gozaba de todo y disfrutaba en su plenitud el placer de la primavera y de los bellos días.

—Bien pronto estará el campo matizado de verde y se escuchará a los pájaros, dijo mademoiselle Ester. Ya he visto una golondrina, y me ha hecho pensar en aquellos hermosos versos que me habéis enseñado.

—¿Cuándo veré llegar la primavera, porque a los campos volarán, llamados con paternal amor, los desterrados?

—¿Hé aquí la primera! ¿Dónde van las golondrinas en invierno?

—A los países cálidos.

—¿A Bobon? ¿Al país de mamá?

—Puede ser, pero no creo que vayan tan lejos; la Grecia y el Egipto les bastan.

Dionisia reflexionó un poco; mademoiselle Ester continuó la conversación.

—¿Hé aquí una estación encantadora para hacer excursiones al campo! Podríais invitar a vuestras amigas para la semana de Pascua e iríamos a beber leche a la granja de Avenières. Según creo, ¿no habéis formado ya este proyecto el invierno pasado, junto a la chimenea?

—Es verdad, respondió Dionisia avergonzándose; pero no corre prisa. Querría mejor ir a la granja con mamá y con vos, mademoiselle.

—Pero, Dionisia, vos queríais tanto a Margarita, a

Julia y a Estefanía, no podías pasar sin ellas, puesto que en pleno invierno, os hacíais conducir a Angers para verlas y las traíais contentamente aquí.

—Si, es verdad, mademoiselle; quiero todavía a Margarita porque es muy graciosa y muy buena, nunca dice una palabra que pueda disgustar a las demás, y a Julia porque es alegre y complaciente, pero...

—Pero Estefanía, no os gusta ya ¿qué ha hecho, pues, esta pobre niña?

Dionisia bajó la cabeza sin decir nada, pero de pronto dos lágrimas rodaron por sus mejillas, seguidas de otras dos, y como mademoiselle Ester, asustada, la toma en sus brazos, ella sollozó durante algunos instantes sin decir nada.

—Hablad, querida mía, ¿qué tenéis?... ¿Por qué lloráis así?... ¡Hablad, Dionisia!

Dionisia vacilaba aún.

—Será ofender a Dios, preguntó ingenuamente, el repetir lo que Estefanía me ha dicho para afligirme?

—No hija mía, a vuestra madre y a mí nos lo podéis decir todo.

—Pues bien, yo tenía mucha confianza con mis amigas, y una tarde estando en mi cuarto, las enseñé los regalos que papá y la abuelita me han enviado por año nuevo, mi cruz de turquesas, mis libros, la caja de dulces y el vestido bueno... Ellas admiraron todo esto, se tomaron los dulces, y después Estefanía me dijo: ¡Y tu padre vive en Caen?

—Sin duda.

—Es raro, y tu madre aquí! ¿Eso no se ve nunca entre personas de buena educación! ¿Es muy feo tener un padre y una madre separados!...

Margarita la hizo callar; Julia reía sin saber por qué, pero yo estaba triste, muy triste, y desde entonces tengo vergüenza delante de esas niñas, y yo tengo ganas de verlas. Hé ahí todo, mademoiselle.

Mademoiselle de la Rochette suspiró; aquella primera pena, aquella primera humillación espertimen-

tadas por la niña, a quien tanto quería, hería su corazón, tan buen conocedor de las amarguras de la vida. Abrazó a Dionisia y la dijo, por fin:

—Estefanía ha hablado como una loca, pero espero Dionisia que no la guardareis rencor.

—No... creo que no.

—Es preciso hija mía no tenerse, y para eso rezar por ella; es un esfuerzo sobre vos misma, que en vísperas de hacer vuestra primera Comunión, será muy agradable al Señor.

—Así lo haré, respondió Dionisia con resolución, pues todo lo que le decían recordándola aquella época, aunque lejána, era sagrado para su alma; sin embargo, me ha disgustado mucho... ¿Quiero tanto a papá y mamá?

—Si, hija mía, es preciso quererlos a los dos con todo vuestro corazón, y tenerles todo el cariño y el respeto que los dos se merecen; ya sabéis más adelante los motivos de su separación: hay en eso una desdicha; pero a Dios gracias nada de que avergonzarse.

—Mademoiselle, desde que Jorge me ha dicho que era mejor no estar separados, siempre estoy pensando en mis queridos padres, y deseo mucho que vivan juntos como los demás, y yo con ellos.

—Querida Dionisia, contestó la institutriz, guardad ese deseo en vuestra alma y no le confíéis más que a Dios: él tiene nuestros corazones en sus manos, y tal vez algún día, premie vuestros deseos.

—Yo rezo todos los días para que Dios nos conceda esa dicha, dijo Dionisia; y el día de mi primera Comunión, ¡oh! ¡Cuánto voy a suplicar al Señor para que me conceda esa gracia!

—Si hija mía, es preciso rezar sin dejar un sólo día, pero también es preciso, por prudencia y por caridad, no separaros de vuestras amiguitas. Margarita y Julia han sido siempre muy amables con vos, y cuando Estefanía sea más razonable, comprenderá su ligereza.

—No me gusta estar con ellas; temo siempre que

Su Santidad, en un telegrama fecha 27 del pasado Setiembre, ha enviado á nuestro querido amigo el general Calonge, la bendición apostólica.

Desearíamos que con este consuelo espiritual haya recibido nuestro citado amigo un remedio á la penosa enfermedad que le aflige.

Esta noche debe celebrarse en la Tertulia de la calle de Carretas, una reunión preparatoria de otra reunión magna, que próximamente debe celebrarse (si el tiempo lo permite) en el circo de Price, con asistencia, según se dice, del gran rabino del radicalismo, D. Manuel Ruiz Zorrilla.

La reunión de esta noche tiene por objeto procurar una inteligencia entre las dos fracciones del partido radical, á cuyo efecto, los señores Márton y Beranger, comisionados por los dos opuestos bandos, buscarán una soldadura bastante disimulada que permita exhibir al partido radical en el circo de Price, de manera que la quebradura no sea percibida por los ojos de los profanos.

La patriótica ingenuidad del Sr. Figueras en los negocios públicos, inspira recelos en el seno del partido republicano, que no vacilamos en señalar como síntoma funesto de la mala salud que goza el Gobierno.

El Sr. Salmeron, lealmente adicto á la política de energía y reparación, ofrecida solemnemente al país por el Sr. Castelar al empuñar las riendas del Estado, ha caído en desgracia según se murmura. La influencia Figueras es la que prevalece, y aun cuando asegura *La Discusión* que entre el presidente de la Asamblea y el del poder ejecutivo hay perfecta identidad de miras políticas, no cabe dudar que el Sr. Castelar se halla combatido por dos tendencias opuestas que han dado origen á esa vacilación que se advierte de unos días á esta parte en los actos del Gobierno.

Aconsejamos sinceramente al Sr. Castelar que cierre los oídos al canto de las sirenas federales que le arrastrarán á su perdición si vacila en sustraerse á sus primeros albagos.

La profunda reserva que guarda el Gobierno, respecto á sus resoluciones en la cuestión de la Milicia, no permite agitar la exactitud de los rumores que siguen circulando sobre ese asunto. Hay quien dice que al fin será disuelto el batallón de la Latina, otros añaden que se procederá á la reorganización de toda la Milicia; pero los más afirman que todo quedará como está. Puesto que se espera para hoy la publicación en la *Gaceta* de un decreto y una circular sobre la materia, pronto saldremos de dudas.

Un colega de la tarde ha oído decir que por recientes polémicas, han expresado marcado disgusto algunos marinos hacia un periódico conservador de la revolución, y á los que pasan por sus inspiradores.

Contestando *El Gobierno* á una pregunta que hacíamos sobre si la pesadumbre que, según *El Imparcial*, mostraba el Sr. Topete al salir de la reunión de los constitucionales, obedecía al arrepentimiento ó á la impenitencia; después de decir que no es exacto lo de la pesadumbre, copia nuestra pregunta y se contradice, afirmando que el Sr. Topete salió apesadumbrado por haber avanzado un poco más en la impenitencia.

Quedamos enterados.

La opinión del *Times* respecto á la conducta que debió observar el almirante y la escuadra inglesa ante la amenaza del bombardeo de Alicante por los buques insurrectos de Cartagena, está resumida en las siguientes palabras que transcribimos textualmente.

«Sin embargo, pocas cosas pueden ofrecer más dudas que el que en último extremo, y para salvar á una población de una inhumanidad manifiesta, un almirante británico debería intervenir, y su intervención sería aplaudida por sus conciudadanos.»

Veremos cómo se expresa el decano de la prensa inglesa al saber que el almirante británico, no solo no impidió aquel acto de vandalismo, sino que lo presencié impávido é indiferente.

La república modelo amenaza volver la espalda al Sr. Castelar. Entendiéndose aquel ardor con que en los venturosos días de Febrero se apresuraba á saludar la obra de nuestros republicanos, ofreciéndoles eterna amistad, el presidente Grant ha caído en la cuenta de que debe cuidarse más del provecho de su república que de la de nuestros hombres, y, poniendo los ojos en Cuba, ha hecho que su Gobierno dirija al de Madrid una nota que pudiera tener desagradables consecuencias.

Cómo esperar que los hombres de la situación sufran con paciencia una ingerencia en nuestros asuntos interiores que los deshonraría ante los ojos de propios y extraños? Comprendemos la amargura con que verá el Sr. Castelar la decepción que le proporciona el Gobierno de los Estados Unidos; pero no creemos que pueda soportar más humillaciones. Hartas tiene ya con las que le están haciendo sufrir los gobiernos europeos.

Desechados en Consejo los planes financieros del Sr. Pedregal, se cree muy probable que abandone el departamento de Hacienda, reemplazándole el Sr. Cervera, célebre médico oculista de esta capital.

Ayer se decía que en Cartagena predominaba la idea entre los insurrectos de abandonar su actitud, y que al efecto habían ya pensado los jefes embarcarse en las fragatas de que disponen y marchar á donde pudieran.

Esta noticia se ha dado con referencia á cartas particulares recibidas de la provincia de Murcia.

En el Consejo de ministros ha quedado aprobada la proposición del Sr. Moret de los 400 millones de reales.

También se ha aprobado, á propuesta del ministro de la Gobernación, el decreto sobre reorganización de los batallones de voluntarios.

Según despachos del contraalmirante Lobo,

la *Vitoria* y la *Almansa* podrán hacerse á la mar antes de lo que esperábamos. Para ello ha sido necesario trabajar día y noche, pues han sido entregadas en tal estado, que cuanto se diga es poco.

A la tropa de Cartagena se le dió anteaer una barra de plata, á fin de compelerles al servicio que se negaban á hacer.

Según telegramas oficiales recibidos de Toluca, terminados ya los preparativos de defensa, se halla convertida dicha ciudad en una verdadera fortaleza, pudiendo, según los inteligentes, resistir el ataque de fuerzas muy superiores. Entre las diferentes obras de defensa, se han construido dos recintos, que convenientemente artillados con piezas del sistema Krupp, y servidos por un brillante personal facultativo, constituyen una resistencia extraordinaria.

Se confirma la noticia de la entrada en el ministerio del Sr. Cervera, el cual tomará á su cargo el departamento de Hacienda, ó en último caso el de Estado, en el caso de que el señor Castelar logre vencer la resistencia que opone el Sr. Carvajal á encargarse otra vez de la asenderada Hacienda de la república.

De los telegramas recibidos en los centros oficiales, se desprende que el ingreso en caja de los quintos de la reserva, continúa en aumento disminuyendo diariamente el número de los reclutantes.

Continúan presentándose en Berge muchos carlistas fúgitivos, procedentes de las facciones batidas últimamente.

A las siete y media del día de ayer se dió cumplimiento en Vitoria al fallo del consejo de Guerra, que condenó á ser pasado por las armas al soldado del regimiento de Cantabria, Cirilo Rodríguez Martín, por el grave delito de deserción al enemigo.

Un despacho de París dice que el Sr. Olózaga ha dejado una fortuna de 5 millones de reales.

El cólera ha aparecido en Liverpool, según despacho de nuestro cónsul en aquel punto.

Parece que el ex-obispo de Urgel que se encuentra al lado del pretendiente, ha sido llamado á Roma, para donde debe marchar en un breve período.

Con el epígrafe «La reunión del Sr. Topete» publica anoche *El Diario Español* un artículo dedicado á aclarar las nebulosidades que, respecto de aquella reunión aparecen en las relaciones publicadas por varios periódicos.

Consideramos tan interesantes los comentarios que añade el citado colega al relato de *La Iberia* que transcribe, que no podemos resistir á la tentación de trasladarlos á nuestras columnas. De ellos se desprende una enseñanza que nuestros lectores deducirán como lo hacemos nosotros. Hé aquí sus palabras:

«Cuando lea esta verídica narración (la de *La Iberia*), comprenderá nuestro apreciable colega *El Imparcial* las razones que tuvimos para manifestar el disgusto que nos había causado la inoportuna reunión de la titulada junta directiva del partido conservador, y sabrá apreciar en todo su valor las que tuvimos para considerar caducados los poderes, que no para dirigir al partido sino para determinados actos, recibió la junta de los ex-ministros conservadores.

Que el partido á que nos honramos pertenecer es esencialmente monárquico hasta el punto de que fuera de la monarquía no tiene soluciones; que aparte de su monarquismo, que es la base fundamental de su credo profesa y defiende principios políticos esencialmente distintos de aquellos que proclamamos el partido radical, son afirmaciones que nadie puede poner en duda, así como está fuera de duda el que dejará de pertenecer al partido conservador cualquiera que acepte como doctrina fundamental esta ó la otra forma de Gobierno republicano ó el que aconseje transacciones, fusiones ó alianzas con otro partido, sea cual fuere, que profese doctrinas esencialmente distintas de aquellas á que no piensa renunciar nuestro partido.

Ahora bien, de la discusión habida en casa del Sr. Topete, resulta que este hombre político hace una nueva evolución renunciando al ideal monárquico y quiere enarbolar nuevamente la bandera republicana unitaria, que en su opinión es la única que puede salvar á la patria.

De muy semejante manera piensa el Sr. Romero Ortiz que también se declara republicano unitario y quisiera que las clases conservadoras le siguieran en ese camino, o de aventuras, en el cual ciertamente no le seguirán.

Otro de los ex-ministros que asistían á la reunión, el Sr. Grouard, no sólo acepta con entusiasmo la idea de la república española, sino que la considera como fórmula aceptable para una alianza ó fusión con el partido radical.

Pueden seguir llamándose conservadores los que tan fácilmente han renunciado á la creencia monárquica, y los que desean fundirse en una sola aspiración con nuestros enemigos los radicales? No; el puesto de los Sres. Topete y Romero Ortiz está al lado de la república, y serán tres los unitarios españoles; el puesto del Sr. Grouard está entre los Sres. Canalejas, Escoriza y Padial, radicales ayer, republicanos hoy.

«Cómo se quiere que acatemos nosotros ni a cate el partido monárquico conservador la autoridad de una junta directiva, en la cual hay republicanos unitarios y republicanos radicales? ¿Con que desechamos los Sres. Topete, Romero Ortiz y Grouard tomar asiento entre los jefes de un partido esencialmente monárquico? ¿Puede continuar la llamada junta directiva con esa organización absurda arrojando en su seno á republicanos y á radicales? No; he aquí como esa junta no tiene ya razón de ser y si se quiere que el partido conservador tenga una junta suprema que marche á la cabeza del partido y se encargue de su jefatura, es preciso elegir á constituir de nuevo con hombres políticos que profesen los dogmas fundamentales de la doctrina monárquica constitucional.

Las relaciones que se han hecho de lo ocurrido en la reunión de los conservadores de la revolución, celebrada el lunes en casa del señor Topete, han sido concisas ó inexactas. *La Iberia* publicó ayer una, que debe considerarse como una verdadera acta de la sesión, por la circunstancia de haber intervenido en ella su director en calidad de secretario.

Dice así: «Abrió la discusión el presidente y jefe señor duque de la Torre, manifestando, sin entrar en su opinión, que había recibido encargo de los Sres. Martos y Becerra de proponer al partido constitucional una inteligencia con los elementos radicales que representan aquellos señores, enarbolando desde luego la bandera de la república unitaria.

El general Serrano puso que no había contraído otro compromiso al aceptar el encargo, que el de hacerlo presente á la junta, para que ésta resolviera lo más conveniente y acertado.

Examinó después nuestro ilustre jefe el verdadero estado de la política y la situación de España; aconsejó á su partido la más estrecha obediencia en los acuerdos que se tomarán, y convino en que era preciso prestar al Gobierno el apoyo más desinteresado y leal que puede dispensarse á los mayores amigos; haciendo constar de paso que él sólo había aconsejado los nombramientos de los generales Concha (D. Manuel y D. José) para los mandos del Norte y de la isla de Cuba, sino que si él hubiera sido Gobierno, hubiera hecho aquellos nombramientos.

Esta declaración la hizo el general Serrano en vista de las reticencias de algunos periódicos á ocuparse de dichos nombramientos.

El general Ros de Olano manifestó después, que él, como todos los generales presenres, había ofrecido ya su incondicional adhesión al Gobierno, para que utilizara sus servicios allí donde los creyera necesarios. Añadió que el Gobierno actual se hacía acreedor al leal concurso de todos los españoles para ayudarle en la patriótica tarea que había emprendido de restablecer el orden y los fundamentos sociales, tan profundamente comovidos. Dijo también que debían tomarse las cosas como se encontraban, aceptando los hechos consumados, sin levantar banderas que pudieran infundir sospechas, mostrándose contrario por lo tanto á la idea de inteligencias con ninguna agrupación política que no fuera el partido constitucional.

El Sr. Grouard dijo que se ocuparía sólo de lo que en su concepto convenía hacer en beneficio de la patria, puesto que todo redundaría en provecho de su partido. Rechazó la idea de aceptar como dogma la república unitaria, y si él de la república española como símbolo de alianza entre los partidos radical y conservador. Agregó que, al aceptar la fórmula propuesta por los Sres. Martos y Becerra, en el radicalismo, y que proclamando la república española como fórmula de transacción y transición, ni se daba lugar á aquella creencia ni había inconveniente en aceptar las inteligencias propuestas, para lo cual indicaba la conveniencia de nombrar una comisión que se entendiera con los Sres. Martos y Becerra á fin de llegar á un acuerdo.

Elogió la conducta del Gobierno, declarándose partidario, no sólo de la benevolencia sino del apoyo más eficaz y decidido para salvar la libertad, el orden, la familia, la religión y la unidad de la patria, ya que el Gobierno parecía haber renunciado por completo á la idea de la federación.

El Sr. D. Francisco Santa Cruz declaró que no podía estar conforme ni autorizar con su voto ninguna forma republicana que sirviera de dogma á su partido, creyendo obligado al hacer esta declaración á manifestar también que, si se tomara este acuerdo, él dejaría á su partido y floraría en el retiro de su casa las desdichas de su país.

Dijo después que el partido constitucional, que no podía renunciar á su historia monárquica, al declararse republicano bajo cualquier forma, ni sería creído lealmente por los republicanos históricos de diversos matices, ni podía contar en lo sucesivo con el apoyo de las clases populares, que consideraban la república un peligro para la libertad y la unidad de la patria; y terminó declarándose contrario á las inteligencias con otros partidos, puesto que desde su campo, con sus principios y sin nuevas y funestas banderas, el partido constitucional debía y estaba obligado á prestar al Gobierno su leal y decidido apoyo en tanto que continuara la senda de orden emprendida.

El Sr. Romero Ortiz habló después, manifestando en primer término que respecto á la proposición de inteligencia con el partido que representan los señores Martos y Becerra se sometía al acuerdo que adoptara la mayoría.

El orador dijo que creía que había llegado el momento de que el partido constitucional fijara su línea de conducta y levantara una bandera, creyendo que debía de ser la de la república unitaria ó española, cosa que él mismo no dudaba en afirmar, pero que no creía en este caso que la república iba á ser el desorden y la anarquía, puesto que se proclamaba por hombres de Gobierno experimentados que habían dado días de paz á la patria.

Añadió que debía prestarse desinteresado apoyo al Gobierno, porque estaba en la creencia que había renunciado á la idea federativa; pues si pensara otra cosa aconsejaría lo contrario á su partido. Dijo que no creía que el levantar la bandera republicana unitaria al lado de la del Gobierno no pudiera interpretarse como signo de hostilidad, insistiendo en que se adoptara por el partido constitucional la fórmula republicana.

El Sr. Alonso Martínez pronunció después un notable discurso, en el que, empezando por decir que no había variado de principios y que era hoy más que ayer, hizo un gran elogio del Gobierno por su política conciliadora, y en favor del orden; que el partido constitucional debía apoyar al gabinete con desinterés y abnegación, y que sería tanta mayor la gloria que alcanzaría su partido cuanto más rápidamente se llegara á la pacificación de la patria, asegurando su integridad y dando garantías de respeto á la sociedad, á la familia, á la religión, á la libertad y al orden.

No juzgó conveniente las alianzas con ningún partido extraño, y aconsejó que no se levantara bandera alguna para renunciar á sus principios, si bien podían aceptarse los hechos consumados como tránsito para llegar al logro de las aspiraciones del partido.

Rectificaron varios señores de los que habían usado de la palabra anteriormente, insistiendo en sus afirmaciones, pero manifestándose dispuestos á atacar el acuerdo de la mayoría.

El Sr. Sagasta hizo uso de la palabra inmediatamente después de la palabra, empezando por manifestar que el partido conservador estaba obligado á servir lealmente al gobierno constituido sin crearle el menor obstáculo; pero que no podían hacerse alianzas con partidos extranjeros, porque tales inteligencias podían interpretarse de un modo poco patriótico, y atribuirse ulteriores fines; que el partido constitucional tenía su bandera y sus principios, y que con ellos y desde su campo debía permanecer resueltamente al lado del gobierno sin hacerse sospechoso.

Añadió que si la república hubiera sido el Jordán donde pudieran ir á purificarse de las faltas que como monárquicos hubiesen cometido los constitucionales, cumplirían con un sagrado deber recibiendo el bautismo de republicanos; pero que siendo, por el contrario, considerada esta forma de gobierno por el país como la más funesta para la paz, en el interior y como un peligro para la tranquilidad en Europa, no podía proclamarse por el partido esa forma de gobierno como dogmática para su partido, puesto que inspiraría recelos en el exterior, y en España no serían creídos como sinceros los monárquicos que tal declaración hicieran.

Que no aceptar como principio la república no impedía que fuera reconocida como un hecho consumado por su partido, el cual, si fuera llamado á regir los destinos de la patria durante el período de la república, gobernaría en nombre de la misma hasta pacificado el país por completo, y garantidos los derechos de todos los ciudadanos pudiera consultarse la opinión sobre la forma definitiva de gobierno.

También dijo el Sr. Sagasta que él aceptaría una república basada en principios tan sólidos como permanentes y en la que, constituidas dos Cámaras, funcionara un Senado permanente compuesto de las altas dignidades de la Iglesia, de la milicia, del Estado, de los grandes de España y otras personas, en fin, que por su ilustración, por su prestigio y por sus servicios á la patria, fueran capaces de formar parte de la alta Cámara y fueran prontos para asegurar el orden á la sociedad.

Encareció de nuevo la necesidad absoluta de ayudar al gobierno en la patriótica obra de pacificar á España, prestando todos su concurso con el mayor desinterés y lealtad, y proponiendo que se manifestara al partido radical que los constitucionales se creían obligados á no acceder á su proposición para evitar que con las alianzas que se hicieran pudieran desearse recelos en los hombres de la situación.

El señor don Juan Bautista Topete, dijo que no debía aprobarse la aseveración del Sr. Sagasta relativa á que no debía enarbolar por el partido la bandera de república unitaria, sino que, por el contrario, él creía que la única salvación que quedaba á los constitucionales si no querían caer en brazos de los se alfonosinos, robusteciéndose antes su caudal de la mano sería en su concepto el mayor de los peligros que pudiera caer sobre el país; y se manifestó

festó poco dispuesto á las alianzas propuestas por el partido radical.

Rectificó el Sr. Sagasta y luego hizo uso de la palabra el Sr. D. Augusto Ulloa, mostrándose completamente de acuerdo con el expuesto por los señores Alonso Martínez y Sagasta, y haciendo la declaración de que como dogma no podía aceptar la república bajo ninguna forma por arigar ideas completamente contrarias á las del partido dominante.

El señor duque de la Torre preguntó después á la reunión si se aceptaba la fórmula propuesta por el Sr. Sagasta, y el acuerdo fue afirmativo por unanimidad.

Tal es la reseña ligerísima de la reunión celebrada por la junta directiva de nuestro partido, á la que se ha dado tan diferentes interpretaciones, y en la que, como observarán cuantas personas se tengan por imparciales, hubo perfecto y unánime acuerdo.

Á última hora de la tarde del 26 empezó á circular por Barcelona la voz de que iba á ser desarmado alguno de los batallones de voluntarios. Con este motivo, al comenzar la velada, se notó cierta agitación en la Rambla, calles de la Libertad y de Jaime I, y demás que desembocan en la plaza de la Constitución.

En las bocacalles de dicha plaza, la guardia de las Casas Consistoriales, que daban los zapadores de milicia, puso centinelas dobles, consintiendo, sin embargo, la libre circulación por la plaza, pero impidiendo la formación de grupos. Las tiendas inmediatas á este punto y la mayoría de las de la calle de la Libertad dejaron de encender los candelabros exteriores y tenían los escaparates cerrados. En frente de la iglesia parroquial de San Jaime se había formado un grupo algo compacto de curiosos que comentaba la noticia á que nos hemos referido, y que aseguraba haberse encerrado en el citado edificio los voluntarios del batallón del 4.º distrito, que tienen establecido en él su principal. Aunque las puertas de dicho templo permanecían cerradas, se notaba que de vez en cuando se abría la portezuela para dar entrada á los voluntarios que se presentaban, unos con armas y otros sin ellas.

Un piquete de veteranos se posesionó del edificio de la diputación provincial.

Sobre las ocho hubo alguna carrera en la plaza de la Constitución y en la Rambla, cesando, empero, la alarma inmediatamente.

La causa real de esta pequeña agitación parece que era haberse acordado por la autoridad la suspensión de alguno de los comandantes de dicho batallón.

Hasta aquí las noticias del *Diario de Barcelona*, sacadas de su edición de la mañana. En la de la tarde del mismo día, añade:

«La última noche se ha pasado con tranquilidad, aunque con los preparativos que hemos dicho esta mañana, á los que debemos añadir que, las secciones de zapadores voluntarios de la república que prestaban servicio en las Casas Consistoriales se hallaban reunidas en su principal, en el edificio del Seminario Conciliar. Después de media noche se ha ido observando que los voluntarios del batallón del 4.º distrito iban desapareciendo uno tras otro por la puerta de la casa-rectoría de San Jaime, que se halla en comunicación con la iglesia parroquial. Sobre las dos de la madrugada se ha sabido que dicho templo estaba desierto, por haberse abandonado los individuos del citado batallón. Acto continuo pasó á posesionarse del edificio una sección de veteranos, que lo custodia en la actualidad. Los individuos de este cuerpo, lo propio que los zapadores, se presentaron todos á la autoridad para apoyar sus acuerdos y sostener el orden. Los primeros pusieron en comunicación todas las dependencias del palacio de la Diputación con la Audiencia, estableciendo centinelas en las calles de San Honorato, San Severo y Obispo. Al amanecer todos los reles y centinelas han quedado reducidos á los piquetes de las Casas Consistoriales y Diputación provincial, y guardias en las puertas principales de ambos edificios, cubiertas también por el batallón de veteranos.

A primera hora de la mañana se ha fijado en las esquinas la alocución del alcalde que insertamos en otro lugar de este número. Dicha autoridad había concedido á los voluntarios del batallón disuelto varios plazos para entregar las armas, espirando el último á las ocho de esta mañana; mas antes que terminara los veteranos han entrado en la iglesia de San Jaime, encontrando depositadas unas trescientas armas de varios sistemas, que han sido llevadas á las Casas Consistoriales.»

Los diarios ingleses publican extensos detalles sobre la captura del vapor español *Murillo*, que como saben nuestros lectores se verificó en las aguas de Dover.

El barco español acababa de desembarcar en Calais su cargamento de granos y se dirigía á las costas inglesas para tomar lastre, y como su capitán no podía ignorar que apesar de haber sido absuelto en España, había pendientes fuertes reclamaciones contra él, y orden de detenerlo si era hallado en las aguas inglesas, es de suponer que sabía á lo que se exponía al acercarse á Dover. Por supuesto, que ya no existía á bordo, ninguno de los tripulantes que á las órdenes del capitán Felipe Baruti, se hallaban la noche de la catástrofe del *Northfleet* de la cual se le acusa. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que el *Murillo* no hizo resistencia alguna, cuando á gran distancia de Douvres se presentaron los empleados de la aduana y los guarda-costas con una orden para su detención. El nuevo capitán del *Murillo* pidió conferencia con el vice-cónsul de España, cosa que se le concedió, y este pidió que se le permitiera descargar lo que aun llevaba á bordo en el Támesis, cosa que por dificultades cancelarescas no pudieron conceder las autoridades marítimas.

El proceso va á verse ahora ante los tribunales de Westminster, y la causa será, no criminal, sino un proceso civil, puesto que se hallan en salvo los que pudieran resultar culpables de la catástrofe. Los propietarios del gran navío destinado á la Australia en que tuvo lugar hace ocho meses la catástrofe que tanto impresionó á Inglaterra, tendrán que probar que fué realmente el *Murillo* el causante de ella. El siniestro se verificó hace ocho meses siendo ministro de Marina el Sr. Beranger, y ya recordarán nuestros lectores que el *Murillo* se hizo sospechoso, no sólo por haber desembarcado en Dover dos pasajeros poco tiempo antes del suceso, sino porque sin detenerse en Lisboa, para donde iba fletado su cargamento, se presentó en Cádiz, donde ante las reclamaciones de la Inglaterra, fué detenido por orden del Gobierno español.

Las autoridades marítimas de Cádiz absolviéron al buque de toda responsabilidad respecto al *Northfleet*, pero concierne que aquella misma noche había tenido un choque con otro barco, cuyas huellas se veían en el *Murillo*, y por una contradicción sospechosa imponían al capitán la pena de suspensión de empleo durante un año.

La opinión en Inglaterra no ha prestado nunca acatamiento á esta sentencia, que califica de parcial. Contra ella se alzaban las declaraciones de algunos pasajeros y marinos. Los principales motivos de irritación no eran tanto por una catástrofe que había causado terribles víctimas, y que pudo ser culpa de uno ú otro buque, y de todos modos involuntaria, como por haber escapado el *Murillo* de las costas de

Douvres, sin haber acudido al socorro de los infelices naufragos que perecieron en la noche sombría. La gran cuestión será de identificar la culpabilidad de dicho buque ó demostrar su inocencia.

La *Epoca* aliar cuenta del suceso con las siguientes acertadas consideraciones que estamos completamente de acuerdo.

Los altos tribunales de Inglaterra ofrecen para el esclarecimiento de la cuestión garantías; pero el resultado del proceso será siempre sensible para el *Murillo* es absuelto, demostrará confianza inspiran en el extranjero aun justos de los tribunales españoles desgracia se demostrase su culpabilidad inmenso desastre sería un gran golpe para la justicia española.

Según escriben de Berlín, el F. Manuel se despidió de las princesas real el 27 por la noche, en el teatro. De allí se fué, acompañado del a. p. r. de la estación de la Prusia, donde le esperaban el príncipe Federico y el conde de Launay. Abrazó repetidamente al Emperador, y estrechó la mano del imperial y de los demás príncipes de la familia real de Prusia.

La estación estaba iluminada con Bengala. La muchedumbre aclamó al monarca italiano, quien, oponerse á que lo acompañara una esiana, partió en un tren especial.

Debemos consignar que el príncipe de Bismarck no llegó á Berlín hasta el día 27, marchaba al Rey de Italia, que le interesó que es de suponer. La conferencia que medió entre ambos duró horas.

Dice en París que el duque de esta ocupando actualmente, en reunión de cartas geográficas para consultarlas la vista del proceso del mariscal Bazain consejo de guerra es presidente. El Lambert ha puesto á su disposición tarios, tomados en la legión de la ge. móvil. Dicho coronel está encargando guardia del mariscal, mientras dure, y del puesto de Trianon con las fuerzas de la gendarmería móvil que tiene á sus órdenes.

Parece que ya no lleva adelante el proyecto de recorrer el Mediodía de Francia de recorrer el Mediodía de Francia renuncia á sus arrendos el ex-dictador. En estos momentos se halla en P. c. una municipalidad le ha invitado á que con motivo de la erección de l. del general Dumoulin, y si quisiera á se cree que asista. Atribuyesele haber, el deseo de reservar sus fuerzas día de la batalla formidable, de cuyo resultado depende la salvación de Francia. Por que tiene plena confianza en el triunfo de la república.

El Gobierno de Berlín anda ocupado en aumentar la marina del nuevo imperio con buques de primer orden. En estos momentos se construye en Plymouth, por su cuenta, una fragata blindada, que será el quinto buque del género en la marina alemana.

Dice que tendrá dos torres, armada una de ellas con dos piezas, cuyos proyectiles serán de 26 centímetros. El nombre de la fragata será *La Alemana*.

El mariscal Mac-Mahon pasó el 27 de Setiembre último, una revista á las tropas del campo de Satory, en obsequio del príncipe de Milán de Serbia. Asistieron al acto los cuerpos de ejército segundo y quinto y la reserva de Versalles, formando en todo unos 20,000 hombres. La revista estuvo favorecida por un tiempo hermoso, según escriben de Versalles. Al mariscal y al príncipe servio acompañamiento numeroso y lucido estado mayor. Dice que también se hallaba el duque de Aumale.

De Roma anuncian que el cardenal de B. nechesse, arzobispo de Rouen, fué recibido por Su Santidad el 27 del pasado. La audiencia parece que duró mas de una hora.

La *Gaceta* en su sección de noticias publica las siguientes:

—Ha llegado á Cádiz, procedente de Santander, el vapor-correo *Isla de Cuba* conduciendo prisioneros á carlistas.

—Ha salido de Cádiz para la Habana el vapor-correo conduciendo cuatro jefes, cinco oficiales y 600 individuos de tropa del depósito de Ultramar.

—La partida carlista levantada en las inmediaciones de Padid (Granada) ha sido alcanzada y dispersada por fuerza de la Guardia civil, haciéndole cuatro prisioneros.

—La partida carlista Villalán, después del encuentro en Bello, continúa sus correrías reducida á 30 caballos, habiendo pasado ayer por Campillo de Aragón.

—De la mayor parte de las provincias se recibían ayer felicitaciones con motivo del regreso del señor Misonnave á esta capital.

—Son numerosas las deserciones que se cometen todos los días en la plaza de Cartagena, fugándose muchos individuos de los que se encuentran en aquella localidad al campamento de las tropas leales.

—Según noticias que por conducto fidedigno se tienen de Cartagena, la excisión aumenta entre los pocos elementos que de la insurrección cantonal quedan en dicha plaza. Las últimas salidas han sido hechas por los insurrectos que desean á todo trance la rendición, quienes creían que demostrando así á todos la impotencia de ésta, acelerarían el momento de la entrega.

—Al regresar á Cartagena las fragatas insurrectas, se produjo un gran pánico entre los rebeldes, pues cuando esperaban que les traerían grandes recursos se encontraron con que venían con avarias y algunas bajas.

—El estado de disolución es por consiguiente completo; y la resistencia, si es que todavía hacen alguna los insurrectos de Cartagena, tiene que ser muy débil.

—Nuestro representante en Berlín Sr. Escosura, participa haber producido excelente efecto las noticias de Padid y Berge en la prensa de dicha capital y en la opinión de aquel país.

—A la una de esta tarde ha salido de Barcelona con dirección á Alicante la goleta inglesa *Raguel*.

—Todo el partido republicano de Tarragona protesta contra el bombardeo de Alicante llevado á cabo por los cantonales, ofreciéndose al Gobierno para combatir á los carlistas.

—Gueata, Vallés y otros cabecillas se encuentran con fuerzas numerosas en Onda, cerca de Castellón. Todo el vecindario de esta población está poseído del mayor entusiasmo, hallándose dispuestos á la defensa si son atacados.

—El gobernador de Girona, en nombre de la Diputación, en el de todas las autoridades de aquella localidad y en el suyo, felicita al Gobierno por los sucesos de Alicante.

—El gobernador de Castellón participa al Gobierno



no haber sido recibidas con aplauso por los habitantes de aquella capital las últimas disposiciones del Gobierno.

Por la dirección del Tesoro y ordenación general de pagos del Estado, se sabe que el día 6 del corriente se abrió el pago de la mensualidad de Setiembre último a las clases activas que perciben sus haberes en la Tesorería central de Hacienda pública y en la Caja de la Administración económica de esta provincia.

A petición de la compañía del ferrocarril de Alar a Santander, la salida del tren correo del Norte que debía verificarse en Madrid desde ayer a las ocho de la noche, se ha aplazado hasta mañana. Parece que desde dicho día se establezca el buen afluente en la central, en el cual podrá depositarse correspondencia para todas las líneas hasta diez minutos antes de la salida de cada correo de la administración, siempre que las cartas lleven además de los sellos correspondientes uno mas de cinco céntimos de peseta.

Los periódicos de Londres nos han dado esta semana la interesante descripción de lo sucedido en Africa. Una expedición, mandada por el comodoro Commerell emprendió la navegación del río Prah para acercarse todo lo posible por la vía fluvial a Comassie, la capital de los asantes, a 120 millas de la costa, donde se halla la escuadra inglesa. El objeto era explorar el terreno para dar facilidades a la expedición que prepara la Gran Bretaña, bajo el mando del general Sir Garnet Wolseley. Para facilitar su empresa, los ingleses quisieron obtener la ayuda de la población africana de Chamah, que consta de la ciudad y de un fuerte, este último en poder de Inglaterra, a quien le cedió la Holanda. En una conferencia con el rey y la escuadra inglesa, el comodoro les pintó las ventajas de una alianza con Inglaterra en contra de los asantes; pero los jefes de las tribus permanecieron silenciosos, y el rey se negó a ayudar la expedición, queriendo guardar su neutralidad. Conociendo la raza africana esta actitud debió inspirar graves sospechas a los ingleses, los cuales insistieron, sin embargo, en su empresa.

Habían avanzado ya algunas millas por el río, cuando llegando a sitios un tanto pantanosos y donde la navegación era difícil, salieron de los bosques inmediatos grandes grupos de asantes y de la población de Chamah. El combate fue terrible, cayendo gravemente herido desde los primeros momentos el comodoro Commerell, el capitán Luxmore, y no salvándose apenas de ser heridos todos los marineros o soldados que componían la expedición.

Cuando esta volvió a su punto de partida, la irritación del almirante inglés, ante la traición del pueblo de Chamah, fue intensa y marchando con la fragata *Rattlesnake*, sus cañones destruyeron bien pronto, incendiándola, la ciudad de Chamah. Pero a pesar de esto, la derrota de los ingleses ha producido un grande efecto en aquellas regiones de Africa: las tribus indisciplinadas o enemigas hasta ahora de los asantes, han hecho alianza con ellos, y el pueblo africano, que no tiene la idea bastante exacta de lo que es el poder de Inglaterra, cree factible expulsarlos de las tierras que descubrió el inmortal Vasco de Gama.

La Gran-Bretaña comprende que toda la fuerza para dominar ese imperio de 240 millones de seres humanos que se reparten en Africa, Australia, Asia, América y Europa, estriba en mantener intacto su prestigio, así ante las tribus africanas, como ante las poblaciones indias, y con este fin prepara una nueva y poderosa expedición, para la cual se harán en su magnífico arsenal de Woolwich inmensos aprestos: Como el clima en Africa es aun mayor y más terrible enemigo que la raza negra, se ha ideado, en vez de tiendas de campaña, que no preservan lo bastante, barracas de peso ligero, pero fabricadas con materiales que preservan de la lluvia torrencial y del sol africano.

Segun la circular que sobre reuniones y manifestaciones de los voluntarios, se dice, publicará mañana la *Gaceta*, para las reuniones habra de darse consentimiento al Gobierno en cuatro horas antes. Se prohíben las manifestaciones y las voces alarmantes, so pena de ser juzgadas como perturbadoras del orden.

Ayer se llevó a cabo en Vitoria el triste acto de la ejecución de un soldado del regimiento de Cantabria.

A mediados de mes se inaugurará oficialmente el establecimiento de la nueva maquinaria de que ha sido dotado el establecimiento minero de Almadén, y probablemente asistirá a este acto el director de propiedades y algunos altos funcionarios.

Segun un telegrama recibido ayer por el Gobierno, la columna del brigadier Loma batió anteayer en las cercanías de Tolosa a la facción Lizarraga, que, después de haberse defendido bizarramente, tuvo que retirarse con grandes pérdidas. Dicha columna regresó al amanecer al mencionado pueblo.

El secretario del jurado de la Audiencia de Madrid, D. Julian Olalla, ha presentado la dimisión de su cargo.

Ha llegado a Madrid el gobernador de Salamanca, y anoche debió conferenciar con el ministro de la Gobernación.

Segun parece, el Ayuntamiento de Madrid, ha acordado no celebrar mas sesiones que una semanal, en vista de que las comisiones no tienen tiempo de reunirse para despachar los asuntos de su competencia.

De aquí en adelante las sesiones se celebrarán los lunes a las dos de la tarde.

Probablemente se publicará hoy en el periódico oficial un decreto reorganizando la actual organización de las secciones de Fomento. Segun parece, se exigirán determinadas condiciones a los jefes, los cuales no podrán ser de la provincia en que sirvan, y se hará planilla fija de cada sección.

Segun los partes recibidos en la dirección de Correos y telegramas, anteayer no llovió en ninguna provincia.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

El comandante de la Guardia civil de Ronca (Aragón) dice que la partida Villalán, compuesta de 40 caballos, fue batida y dispersada con pérdida de un oficial muerto; cogiéndole armas y monturas.

Valencia. —El general en jefe, desde la Palma, dice que ha recorrido el campamento, durante cuya operación el castillo de Alanya le hizo algunos disparos: ha encontrado las tropas en buen estado de disciplina y con excelente espíritu militar. Por la mañana se le presentó un artillero desertor de Cartagena diciendo que no quedaban allí de su cuerpo mas que 12 individuos: que el batallón de Mendigorría intentó sublevarse anoche o anteayer noche por falta de paga y por la escasez de ración: que los presidiarios de dos o tres años de condena no han querido tomar parte; pero que los restantes, que son los más criminales, con una compañía de voluntarios de la Huerta de Galves son los que se oponen a la rendición, conteniendo a los demás: que al regresar el Alcañete las fragatas que lo bombardearon hubieron un pánico, pues esperaban grandes recursos, cuando no truenos averías y algunos heridos, y que en Cartagena ignoran la devolución de las fragatas *Victoria* y *Almansa*.

Por la presidencia del poder ejecutivo, se publica un decreto, fecha 30 de Setiembre, disponiendo que se encargue nuevamente del ministerio de la Gobernación el Sr. J. Gaissonave, y cese en el despacho interino del mismo el Sr. Carvajal, ministro de Hacienda.

Por el ministerio de Estado se publica un decreto, con fecha 29 de Setiembre, nombrando secretario general del ministerio de Estado a D. Melchor Alma gro Diaz, diputado constituyente.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica lo siguiente:

EXPOSICION.

Procesada la sala de vacaciones de la Audiencia de Granada, y acordada la suspensión de los magistrados que la componían por el Tribunal Supremo, se hace indispensable sustituirlos por los que aquella Audiencia pueda funcionar debidamente. Ni la ley provisional sobre organización del poder judicial, ni la de Enjuiciamiento criminal, han previsto el caso de que la mayor parte de los magistrados que componen la dotación de planta de una Audiencia pudieran ser procesados a la vez y por una misma causa: así es que aquella dispone que cada tribunal superior tenga un número de magistrados suplentes que no exceda de la tercera parte de los de planta; pero ese número suele estar reducido a tres, y aun a menos por falta de personas con condiciones legales para desempeñar el cargo, y en todo caso solo responde a la necesidad de la sustitución de uno ó dos de los magistrados propietarios. La ley de Enjuiciamiento criminal nada dispone respecto de este particular.

Por consiguiente, es llegado el caso de dictar una medida de carácter general que llene el vacío de la legislación vigente en la materia, á fin de que las importantes funciones de la administración de justicia, entre ellas la importanteísima del jurado no queden desatendidas en las Audiencias. Tres son los medios que, á juicio del ministro de Gracia y Justicia, pueden utilizarse para poner hoy á la Audiencia de Granada, y á cualquiera otra que llegue á encontrarse en iguales ó parecidas circunstancias, en condiciones de poder funcionar regularmente durante las sustanciaciones de la causa á que están sometidos los magistrados ausentes, á saber: nombrar directamente al Gobierno con el carácter de interinos á otros magistrados cesantes; trasladar de las distintas Audiencias de la Península el número suficiente para que como comisionados especiales llenen la necesidad de la sustitución, procurando que su falta no influya en el despacho de los negocios pendientes en las Audiencias de que procedan; y por último, encargar la sustitución á los jueces de primera instancia de término de la capital del distrito ó de los partidos más próximos.

Cada uno de estos medios puede ser suficiente ó insuficiente, segun las circunstancias, para completar interinamente el personal de magistrados de las Audiencias en casos como el en que se encuentra hoy la de Granada.

Es necesario, por tanto, que el Gobierno tenga facultades para nombrar magistrados interinos en las Audiencias donde sean necesarios, utilizando en combinación los medios antes indicados.

Por estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de proponer al Gobierno de la república que se sirva aprobar el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 29 de Setiembre de 1873. —El ministro de Gracia y Justicia, Luis del Río y Ramos.

DECRETO.

El Gobierno de la república, de acuerdo con lo expuesto por el ministro de Gracia y Justicia, decreta lo siguiente:

Artículo 1.º El Gobierno, á propuesta del ministro de Gracia y Justicia, podrá nombrar magistrados interinos siempre que sean necesarios para sustituir á los propietarios que por cualquier causa queden ausentes en el ejercicio de su cargo y no puedan ser sustituidos por los suplentes.

Art. 2.º Serán aptos para obtener el nombramiento de magistrados interinos los cesantes de categoría igual á los que deban ser sustituidos. Estos magistrados disfrutará durante el tiempo de la sustitución la mitad del haber con que se halla dotada la plaza que sustituyan, y el ejercicio de este cargo les servirá de mérito para que el Tribunal Supremo proponga á los que lo hubieren desempeñado con preferencia á otros en los concursos para la provisión de plazas vacantes correspondientes á turno de cesantes segun el decreto de 8 de Mayo último.

Art. 3.º Con el objeto expresado en el art. 1.º, el Gobierno podrá trasladar magistrados ausentes á las Audiencias donde existan magistrados ausentes a los de otras, cuidando que en estas no se interrumpa el despacho regular de los negocios con motivo de la traslación. Estos magistrados seguirán cobrando sus respectivos sueldos en la misma Audiencia de que procedan, y no disfrutará otra gratificación que la equivalente á los gastos de viaje.

Art. 4.º Podrá asimismo el Gobierno, con el propio objeto, nombrar en comisión á los jueces de término, eligiendo preferentemente á los de la capital del distrito de la Audiencia, y en su defecto á los de los partidos más próximos. Tampoco disfrutará estos funcionarios más sueldo que el correspondiente á su propio cargo, abonándoseles en su caso los gastos de viaje.

Madrid veintinueve de Setiembre de mil ochocientos setenta y tres. —El presidente del Gobierno de la república, Emilio Castelar. —El ministro de Gracia y Justicia, Luis del Río y Ramos.

Por el ministerio de Hacienda se publica el siguiente decreto:

Las especiales circunstancias que sirvieron de fundamento á las disposiciones contenidas en las leyes de 4 de Julio y 5 de Agosto últimos, respecto á la renovación de las letras y pagares del Tesoro vencidos y á vencer en aquellos meses y en el actual, lejos de haber desaparecido, puede decirse que desde las fechas citadas tomaron un carácter de mayor gravedad. Por esta razón las Cortes, que ya habían dado una muestra elocuente de su patriotismo votando los recursos necesarios para saldar la Deuda flotante y extinguir el déficit del Tesoro, no dudaron un momento, ante la crisis suprema en que colocan al país los tenaces enemigos de la libertad y del orden, en dotar al Gobierno de la república de extensas facultades para que pudiera obrar con la presteza y la energía que las circunstancias demandan en todos los ramos de la administración que le está confiada.

En esta atención, habiendo de acudir el país á la guerra civil con todos sus recursos; siendo importante el valor de las letras y los pagares que han de vencer en el próximo trimestre, y estando demostrado por la experiencia que habrían de ser sensibles para el crédito público los efectos de la venta inmediata y poco meditada de las garantías, consignadas á favor de los acreedores, se acordó en el Consejo de ministros, de conformidad con lo propuesto por el ministro de Hacienda, ha tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las disposiciones de las leyes de 4 de Julio y 5 de Agosto últimos, se hacen extensivas á los vencimientos de los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre del año actual, que no fueron ya de virtualidad en las mencionadas leyes.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes del presente decreto.

Madrid treinta de Setiembre de mil ochocientos setenta y tres. —El presidente del Gobierno de la república, Emilio Castelar. —El ministro de Hacienda, Manuel Pedregal.

Por el ministerio de Marina se publican los siguientes decretos:

Uno con fecha 30 de Setiembre, disponiendo lo que sigue:

1.º Se consideran caducadas todas las licencias, cualquiera que sea la causa de su concesión, que se estén disfrutando en la actualidad.

2.º Los que se hallen en uso de licencia, así en España como en el extranjero, deberán presentarse, los primeros dentro de los 15 días siguientes á la publicación de este decreto en la *Gaceta*, y dentro de los 30 los segundos, á la autoridad del departamento de punto en que se hallaban al empezar á hacer uso de ellas.

3.º Los que se encuentren materialmente imposibilitados de realizar esta presentación por efecto de la suma gravedad de sus dolencias lo comunicarán de oficio á la autoridad de Marina de quien inmediatamente dependan, manifestando bajo su palabra de honor la realidad de su mal.

Otro, con igual fecha, disponiendo cese en el cargo de segundo jefe del departamento del Ferrol y comandante general de su arsenal el capitán de navío de primera clase D. Victoriano Sanchez y Barcáiztegui.

Otro, con igual fecha, disponiendo cese en el cargo de segundo jefe del departamento de Cádiz y comandante general del arsenal de la Carraca, el capitán de navío de primera clase D. Federico Lobaton y Prieto.

Otro, con igual fecha, nombrando segundo jefe del departamento de Ferrol y comandante general de su arsenal al contralmirante de la Armada D. Santiago Duran y Lira.

Otro, con igual fecha, nombrando segundo jefe del departamento marítimo de Cádiz y comandante general del arsenal de la Carraca al contralmirante de la Armada D. Jacobo MacMahon y Santiago.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe superior de administración civil y de la sección del personal de los cuerpos general de la Armada, castrense y jurídico militar, al capitán de navío D. Gabriel Pita Daveiga y Joloso.

Otro con igual fecha, nombrando jefe superior de administración civil y de la sección de armamento, al capitán de navío de primera clase D. José Oreyro y Villavicencio.

Otro con igual fecha, nombrando jefe superior de administración civil y de la sección marítima industrial, al capitán de navío D. Eliseo Sanchez y Basadre.

Otro con igual fecha, nombrando jefe superior de administración civil y de la sección de contabilidad, al ordenador de primera clase del cuerpo administrativo de la Armada D. Juan Bautista Alonso y Alcaraz.

Otro con igual fecha, nombrando jefe superior de administración civil y de la sección de ingenieros al ingeniero inspector de primera clase de la Armada, D. Tomás de Galland y Maitte.

Otro con igual fecha nombrando jefe superior de administración civil y de la sección de artillería de la Armada al brigadier D. Candido Barrios y Anguiano.

Otro con igual fecha nombrando jefe superior de administración civil y de la sección de tropas de marina al coronel de infantería de marina D. José Ocha y Moreno.

Otro con igual fecha nombrando jefe superior de administración civil y de la sección de sanidad del expresado ministerio al inspector del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Bartolomé Gomez de Bustamante y Olivares.

Otro con igual fecha nombrando jefe de administración civil de primera clase y de su Gabinete particular al ordenador de segunda clase del cuerpo administrativo de la Armada D. José Lobo y Perez.

Otro con igual fecha nombrando jefe de administración de segunda clase, oficial de la clase de primeros del referido ministerio, al capitán de fragata D. Francisco Javier de Salas y Rodriguez.

Otro con igual fecha nombrando jefe de administración de segunda clase, oficial de la clase de primeros del referido ministerio, al comisario de primera clase del cuerpo administrativo de la Armada D. Ignacio de Negrin y Nuñez.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al capitán de fragata de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al capitán de fragata de la Armada D. Manuel de Bustillo y Pory.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al capitán de fragata de la Armada D. Pedro Prida y Palacios.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del expresado ministerio, al ingeniero jefe de primera clase de la Armada D. Joaquin Fernandez de Haro y Lopez Tagle.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del referido ministerio, al comisario de primera clase de la Armada D. Manuel Fernandez y Coria.

vechar la barca de Mora de Ebro, haciendo un rodeo algunos de siete leguas.

De los treinta y siete expedientes de prófugos que se han instruido en esta capital, treinta y uno han sido entregados á las familias de los mozos no presentados, para que informen sobre las causas que motivan su ausencia. Los seis restantes se hallan pendientes de tramitación, por suponerse que los mozos, por razón de encontrarse lejos de esta ciudad, no han recibido aun la orden de comparecencia.

De un periódico valenciano tomamos lo siguiente: «Vienen confirmando las primeras noticias que dimos sobre el resultado de la cosecha de pasa en esta costa, y los precios que alcanzan. Mejor conocido el resultado de la recolección que ya ha terminado, se aprecia en 300 á 320 mil quintales la producción de este año, la cual es inferior á la de la última cosecha.

Las primeras remesas alcanzaron en Inglaterra muy buenos precios, y de aquí que se esté pagando en nuestra comarca á 90 rs., con una animación extrema en los embarques, de modo que si continúa, la temporada será corta este año. Siguen exportándose en bastante escala para el Norte de América, donde cada día se extiende más el consumo de nuestra pasa.»

El *Diario de Barcelona*, dando cuenta del lamentable estado en que han dejado la iglesia parroquial de San Jaime de aquella ciudad los paisanos arrieros, del exaltado del cuarto distrito, dice lo siguiente:

El mal olor que se percibe al entrar en la iglesia es insostenible, por cuanto junto al cancel se encuentra un sumidero que exhala deletéreas miasmas. La capilla de la Virgen del remedio ha servido de cuadra para los caballos de los jefes. Junto á la puerta del crucero que da á la calle de la Trinidad, hay un abrevadero para las mismas caballerías. En ninguno de los altares de las capillas laterales se hallan las imágenes, pues todas se depositaron en el presbiterio y capilla del Santísimo Sacramento que están aparedadas, lo propio que la capilla del baptisterio y la hornacina en donde se veneraba la antiquísima imagen de piedra de San Jaime. Han sido arrancados los dos altares góticos de entrambos lados del presbiterio encontrándose arrojados en la sacristía. Las cómodas y armarios de este recinto están clavados por medio de listones, lo propio que las puertas que dan al presbiterio y capilla del Santísimo Sacramento. De las paredes laterales se quitaron las palmarías y varías bronce depositándolas en sitio seguro. También se arrancaron las verjas de las capillas laterales. De suerte, que para volver el templo al estado en que se hallaba hace cinco meses, cuando fué invadido, se pasarán muchos días y será necesario emplear alguna cantidad no despreciable.

Dice Las Provincias de Valencia: «El domingo fueron trasladados desde las torres de Cuarte á la ciudadela, cuatro prisioneros carlistas, y comensales á las cárceles por el centro de la ciudad y á las dos de la tarde, se formó una nutrida hilera de los arrojados piedras y barro. Al llegar á la plaza del Arzobispo, un tartanero se alborotó acusando de inhumanos á los que de aquella manera trataban á los presos y tuvo la falta de precaución de decir en voz alta que era carlista y de faltar algún tanto á la autoridad, por cuyos motivos fué detenido. Es vergonzoso que conociendo la excitación que hay en Valencia contra los carlistas, se tenga el descuido de pasear á los prisioneros á pie por toda la ciudad, con lo cual no se consigue otra cosa que dar pie á los chiquillos para que comenten actos tan poco cultos como el que hemos reseñado.»

VARIEDADES.

REVISTA DE MERCADOS

No son muy satisfactorias las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores referentes á los mercados en la segunda quincena de Setiembre, pues que en la generalidad no ha reinado la mayor animación, reduciéndose el tráfico en algunos á las necesidades del consumo, como lo demuestran los siguientes datos:

MERCADOS ANDALUCES Y MARCHEGOS.

Almería. —Calma en el mercado, los precios de los principales artículos los siguientes:

Trigo de 40 á 44 reales fanega; cebada de 20 á 22; maíz de 33 á 36; habichuelas á 70; garbanzos de 90 á 140; harinas: candel de Castilla á 22 rs. arroba; del país de primera á 15,50; de segunda á 14; de tercera á 12; arroz de 19 á 21 rs. arroba; aceite de 30 á 33; vino seco á 17; tinto á 20 y moscatel á 24; azúcar de primera á 49; de segunda á 47; de tercera á 44; aguardiente espíritu á 70; plomo de primera á 71 rs. quintal; de segunda á 67, en barritas á 74; esparto largo á 25, corto á 22, barrilla á 18.

Ciudad-Real. —Poca animación, los precios los que siguen:

Acete de 30 1/2 á 31; vino de 12 á 13; aguardiente de 40 á 48; trigo mocho de 35 á 36, ídem candel de 38 á 39; soja de 36 á 37; centeno de 19 á 20; cebada de 15 1/2 á 16; anís de 80 á 82; patatas de 4 á 12.

Málaga. —El mercado bastante animado por hallarse en plena vendaja. Los precios que rigieron en la última quincena, fueron los siguientes:

Acete, en bota, se cotiza á 35 rs. arroba en puertas y 30 en bodega; aguardiente, el catalán á 118 duros pipa y 123 el valenciano, del extranjero, de 40 grados á 90 rs. arroba; almendra larga en cáscara á 70 rs. fanega, en pipa á 100; corda en cáscara á 47, en pipa á 60; arroz de dos partidas á 19 rs. arroba, cilindrado de primera á 24, de segunda á 22 1/2; azúcar de la Habana, blanco refinado, á 56 rs. arroba, de segunda á 50, quebrados de 42 á 48, de Manila á 38, del país, blancos á 55, quebrados de 40 á 50; bacalao á 142 rs. quintal; cacao guayaquil 21 pesos quintal, cubano 20, Trinidad 24, Caracas 38; café 25 duros quintal, del de Puerto-Rico; canela, Ceilán, de primera 18 rs. libra, de la China á 7; cebadas 21 rs. fanega, la navegada, y del país 27; cueros al pelo 58 cuartos libra; harinas de primera 19 rs. arroba, de segunda 16, de tercera 14; jaban superior á 170 reales quintal, de primera 160, de segunda 140; maíz 44 reales fanega, navegado 40; petróleo 70 rs. caja; pasas, gran exportación, los precios fueron: lecho corriente 28 rs. caja, más superior 34, grano 32, primera clase 80, segunda 75, tercera 65, cuarta 48, quinta 38, escombros 26, Breña 25; sal de Torreveja 13 reales quintal, de Cádiz 6; trigo blanquillo 45 rs. fanega, cañibanos 45, recio 44, mezclilla 43; vinos, animada la exportación, se cotizan: blanco seco de la hoja 25 rs. arroba, de color 30.

MERCADOS ASTURIANOS.

Oviedo. —Escasa animación en el mercado, los precios fueron los siguientes: Harinas de primera 19 rs. arroba, de segunda 18, de tercera 17. Escanda, fanega de 60 á 80 rs.; trigo de 44 á 48; maíz á 34; alubias á 60; cebada de 23 á 30; aceite á 50 reales arroba; vino blanco á 80 rs. cántaro; tinto de Toro á 44; tocino fresco á 60 rs. arroba; salado á 70; jaban á 34 rs. arroba; arroz á 23; azúcar, clase superior, á 62 rs. arroba; quebrados 48; patatas 7 reales arroba.

MERCADOS CASTELLANOS.

Avila. —Van tomando animación los mercados de cereales; el resultado de la cosecha mediano en todos conceptos; los precios los siguientes: Trigo de 15-51 á 17-73 pesetas hectólitro, ó sea 8-75 á 10 fanega; cebada de 9-75 á 10-64; centeno de 9-75 á 10-64; algarrobas á 9-75; garbanzos de 26-59 á 35-35; patatas á una peseta la arroba de 11-50 kilos.

Burgos. —Bastante animación en el mercado; los labradores muy contentos con el resultado de la cosecha: los precios de los principales artículos los siguientes:

Trigo blanquillo de 36 á 40 rs. fanega, trigo alaga de 34 á 38; cebada de 21 á 23; centeno de 21 á 24; avena de 12 á 14; yeros de 22 á 25; titos de 46 á 48; lentejas de 34 á 36;

